

en inglés). Desde esa lógica, el internet, la computación en la nube, o las “blockchain” (cadena de bloques), son consideradas como Tecnologías de Utilidad General.

Su uso tal vez no sea generalizado actualmente, pero será así por mucho tiempo, y las implicaciones de ello en todas las dimensiones de la sociedad deberán ser contempladas por los Estados, quienes deberán “navegar” por estos cambios y proponer un horizonte. En general, como se señala en Lovelock (2018), las principales tecnologías que transformarán el “campo de juego” son: las redes 5G, el Internet de las Cosas, la Computación en la nube, el análisis de datos, la identidad digital, blockchain o cadena de bloques, la computación cuántica, las criptomonedas, la Inteligencia Artificial; la robótica; la impresión en 3D; y los vehículos autónomos (ver Anexo 1).

Estas tecnologías cambiarán muchos de los procesos actuales de la economía digital. Lovelock señala que, en general, estas tecnologías:

- sustituyen productos o servicios, como el reemplazo de discos compactos con música en línea;
- crean atajos, por ejemplo, algunos pagos o trámites ya no requieren de intermediarios para realizarse;

- generan cambios tecnológicos paradigmáticos, como la computación en la nube, que representa un cambio fundamental sobre como los consumidores compran, acceden y usan la tecnología mientras reducen costos.

Horizonte de la economía digital en el desarrollo de la política pública

Desatar el potencial de esas tecnologías, la “abundancia digital”, dependerá en gran medida de la capacidad de los Estados para diseñar, implementar y monitorear la política pública que dirija y acompañe el desarrollo de la economía digital. En esa búsqueda por el balance sistémico, los Gobiernos tienen un rol clave para impulsar nuevas formas de generar políticas progresivas, crear instituciones y mejorar las existentes, y aprender a lidiar con los nuevos riesgos (Banco Mundial, 2016a). Un desafío para nada sencillo, porque la disrupción tecnológica genera cambios en campos sensibles de la política pública, como la seguridad, soberanía, protección de datos y el tránsito de datos transfronterizos (Lovelock, 2018).

La soberanía los flujos de datos es un ejemplo representativo, ya que estos pueden ser almacenados en cualquier parte del mundo (no necesariamente localmente) aun cuando los datos sean